

Cuarto Domingo de Pascua A2023

El domingo pasado les conté la historia de la Misa celebrada en Emaús a la ocasión de mi peregrinación a Tierra Santa. Aquí esta una otra historia de Tierra Santa. Esta vez íbamos de Jericó a Nazaret. En la colina vimos un rebaño de ovejas con un pastor guiándolas. Fue un espectáculo maravilloso ver esas ovejas corriendo por todas partes y un pastor tratando de contenerlas. Era tan bonito que le pedí al conductor que detuviera el autobús para que disfrutáramos del espectáculo que teníamos delante.

Mientras todo eso se desarrollaba ante nuestros ojos, mis pensamientos se dirigieron al Salmo 23: "El Señor es mi pastor, nada me falta" y este capítulo 10 del Evangelio de Juan en el que Jesús dice ser el pastor de las ovejas. .

Para comprender mejor tal afirmación, hay dos cosas que debemos saber. Primero, la antigua sociedad judía era rural y tener ganado, como ovejas, era común. En segundo lugar, el pastor tenía un papel importante que desempeñar por el bienestar de las ovejas. Tenía que encontrar un pasto adecuado donde pudiera llevar a las ovejas a comer. En tiempo de calor, tenía que llevar las ovejas a los arroyos de agua para refrescarse. Cuando hacía mal tiempo, tenía que llevarlas a un lugar seguro y protegerlas. De noche en particular, tenía que juntar las ovejas y protegerlas de los animales salvajes. De día o de noche, el pastor tenía que estar atento y preocupado por la seguridad de su rebaño.

Cuando Jesús dice que es el pastor, quiere decir que asume este papel para todos los que le pertenecen. Su amor y preocupación por cada uno de nosotros se evidencian en la entrega de su vida en la cruz por nuestra salvación. Por eso contrasta el comportamiento del verdadero Pastor, con los falsos pastores, ladrones y bandidos.

Nuestro Señor no es como los que vinieron antes que él y contribuyeron a la perdición del pueblo de Dios, dejándolos seguir caminos que les alejaron de Dios. Como verdadero Pastor, nuestro Señor nos conduce como a sus ovejas, dándonos alimento y protección. Él provee para nuestras necesidades, nos protege y nos lleva a la verdadera felicidad.

Nuestro Señor no es solo un pastor cuya voz es reconocida por sus ovejas, también es la puerta para las ovejas. Con esta palabra, nuestro Señor quiere decirnos que él es la puerta que conduce al Padre ya la plenitud de la vida. Él abre el camino a Dios y nos permite tener acceso a él. A través de Él, Dios se da al mundo, y el mundo tiene acceso a Dios de una manera única.

Nuestro Señor es la puerta a través de la cual entremos a Dios. A través de él podemos entrar y salir ilesos y seguros, y encontrar nuestra libertad y nuestro alimento. Cuando la gente puede entrar y salir sin miedo, significa que su país está seguro; se respeta la ley y el orden; y gozan de plena seguridad. Cuando nuestra vida está en las manos de nuestro Señor, las preocupaciones y el miedo disminuyen porque hay una seguridad de que el buen pastor nos cuida.

La paradoja, sin embargo, es que mientras nuestro Señor es la única puerta segura para que al entrar por él nos salvemos, muchos se niegan a entrar por él. Mientras tanto, dejan que muchas personas entren en sus vidas y las destruyen sin piedad. Como nos ha enseñado la experiencia, hoy en día muchas personas están psicológicamente rotas y emocionalmente heridas porque han permitido que personas dudosas entren en sus vidas y abusen de ellas. Jesús, que es tan bueno y que puede bendecirnos, nunca permitieron que entrara en sus vidas.

Y sin embargo, nuestro Señor ha venido para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Al negarnos a dejarlo entrar en nuestras vidas, nos exponemos a innumerables peligros. Al no entrar por él, la puerta segura, ponemos en peligro nuestra vida. Donde vamos hay depredadores, ladrones y asaltantes que solo pueden destruirnos. Si aceptamos que nuestro Señor nos guíe, creamos las condiciones de vitalidad y sobreabundancia de vida para nosotros.

La imagen del pastor simboliza también el papel de liderazgo. Aquí se abren tres ejes: la iglesia, la familia y la sociedad. Cualquiera que esté dispuesto a asumir el papel de liderazgo en los pasos de nuestro Señor, debe actuar sólo por el mejor interés de los que le han sido confiados y poner a su servicio lo mejor de sus talentos y habilidades.

Sacerdotes, padres, maestros, médicos, enfermeras, funcionarios gubernamentales y cuidadores, entre muchos otros, son todos pastores. Nos convertimos en buenos pastores al amar a los que nos han sido confiados, orando por ellos y dedicando nuestro tiempo, talentos y tesoros a su bienestar. Los padres en particular muestran su buen liderazgo cuando cumplen perfectamente sus deberes para con sus hijos, dándoles buen ejemplo de vida y sana instrucción religiosa. Los padres muestran su liderazgo cuando no están allí solo para pagar las cuentas, sino que cuando oran por sus hijos, viven de acuerdo con principios morales cristianos sólidos y llevan a sus hijos a hacer lo mismo.

Nuestra parroquia local es nuestro redil, y nuestros sacerdotes son nuestros pastores. Como buenas ovejas de la parroquia, se espera que los feligreses escuchen y sigan la voz de sus pastores a través de sus homilías, clases bíblicas y consejos. Reciben el alimento espiritual a través de su participación en la Santa Misa, a los servicios de oración, las misiones de la Iglesia y su recepción de los Sacramentos.

El domingo del buen pastor es también la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Necesitamos orar por buenos sacerdotes y por la vocación al sacerdocio ya la vida religiosa. Todo el pueblo cristiano necesita orar por las vocaciones tanto en la Iglesia como en sus familias. Los padres deben respetar y alentar a un niño que muestre interés en convertirse en sacerdote o diácono o en iniciar una vida consagrada. Los padres deben alentar a sus hijos, incluidos los adolescentes y adultos jóvenes, a participar activamente en las actividades y juveniles de la parroquia, como la escuela dominical, los clubes infantiles y las asociaciones juveniles. También necesitan alentarlos y apoyarlos para que se conviertan en monaguillos, portadores de dones, lectores, Ministros Extraordinarios de la Eucaristía o ministros de la hospitalidad.

En esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, oremos a Cristo, el buen pastor, para que nos ayude a imitarlo en nuestro liderazgo. Oremos por los líderes de nuestra Iglesia y los que nos gobiernan para que sean buenos pastores. Oremos unos por otros para que todos escuchemos a Jesús, nuestro buen Pastor. ¡Que Dios nos dé muchos sacerdotes, consagrados, consagradas y diáconos!

Hechos 2: 14^a, 36-41; 1 Pedro 2: 20b-25; Juan 10: 1-10



Fecha de la Homilía: el 30 de Abril, 2023
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230430homilia.pdf